

“... que se cumpla lo que deseas.” (Mateo 15, 21-28)

El Evangelio nos narra la curación de la hija de una mujer fenicia. Jesús rompe las fronteras espirituales excluyentes del pueblo de Israel. Sin embargo, al analizar el texto, resulta un tanto chocante la primera respuesta ante el pedido que le hace la mujer para que curara a su hija poseída por un demonio (las enfermas mentales de entonces): *“Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel”* A pesar de la advertencia, aquella mujer no renuncia a la demanda e insiste: *“Tienes razón Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.”* Entonces Jesús responde: *“Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.”*



Jesús pone en evidencia la diversidad espiritual y religiosa de su interlocutora y provoca que confiese su fe en Él. ¡Todo un modelo de itinerario evangelizador! Pienso que, de alguna manera, esta situación se repite a menudo en el pluralismo espiritual y religioso existente en nuestros centros y dispositivos.

En el proceso de acompañamiento pastoral somos testigos de muchas demandas espirituales y religiosas, nacidas del corazón de personas que, por diversas circunstancias, se han alejado de la fe o nunca profesaron fe alguna.

Una respuesta en falso sería negar a estas personas la posibilidad de acercarse a la Buena Nueva.

Ciertamente el desafío es más didáctico que teológico-pastoral. ¿Cómo hacer que la demanda por la atención espiritual surja del corazón de nuestros destinatarios? ¿Cómo hacer para que la pregunta por el sentido de la vida les permita abrirse al encuentro con Jesús de Nazaret?

Probablemente en esta clave pedagógica debemos entender la primera respuesta de Jesús a la demanda de la mujer fenicia. Provoca que ella profundice su llamada y haga explícita y pública su fe.

Desde la experiencia pastoral puedo afirmar que son muchas las personas que, aún renegando públicamente de cualquier credo, terminan manifestando su sed espiritual. El respeto por el pluralismo religioso no consiste en renunciar a la dimensión evangelizadora de la Hospitalidad sino en encontrar caminos adecuados.

Se trata de un tema recurrente en nuestras reflexiones relativas a la integración de la pastoral en el Modelo Hospitalario y sobre el cual la institución ha asumido una postura inclusiva que, en el texto que hoy reflexionamos, encuentra su fundamento. La Hospitalidad, *“... lleva a experimentar en la sanación la salvación humana y espiritual. Es un lenguaje universal, comprensible a toda persona desde cualquier cultura, lengua o religión y siempre es buena noticia.”* (MII, 5)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL